



A1773 (A1773-A1780)

22/09/2003 CONFERENCIA SOBRE LAS RAÍCES DEL TERRORISMO ORGANIZADA POR EL GOBIERNO NORUEGO Y AUSPICIADA POR LA ONU

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA CONFERENCIA

Nueva York, 22-09-2003

Señor Presidente de la Conferencia, señores Jefes de Estado y de Gobierno, señoras y señores,

La convocatoria de esta Conferencia sobre terrorismo me parece especialmente pertinente y quiero agradecer muy especialmente la iniciativa lanzada por mi amigo el Primer Ministro de Noruega, señor Bondevik, y quiero asimismo agradecer al profesor Elie Wiesel y a quienes han colaborado en la organización de este acto.

Es ésta una convocatoria especialmente oportuna en la medida en que permite que se expresen las víctimas del terrorismo. Además, nos induce a reflexionar sobre la mejor manera de combatir y derrotar una lacra que amenaza la vida de todos.

España ha sufrido de manera constante la agresión del terrorismo y, desgraciadamente, los españoles conocemos bien cuanto tiene de destrucción y de dolor el terrorismo. A la vez sabemos que no hay otra opción que la derrota definitiva del terrorismo. El terrorismo aspira a convertirse en el totalitarismo de nuestros días. Los terroristas aspiran a poner a prueba nuestra determinación, tratan de utilizar cuantos resquicios le permitan nuestras vacilaciones y es por eso que no podemos dudar en la defensa de nuestras libertades.

Abordaré cuatro cuestiones principales.

En primer lugar, deseo rendir homenaje a las víctimas del terrorismo y destacar cómo su testimonio contribuye de una manera fundamental a la derrota del terror.

En segundo lugar, pretendo resaltar que el terrorismo es una amenaza global de naturaleza estratégica. El terrorismo es una amenaza contra la civilización, contra toda civilización. Si alguna lección se puede extraer de aquellos momentos en los que se han tenido librar batallas cruciales para asegurar la libertad, esa lección es que debemos mirar estos problemas cara a cara, que no debemos engañarnos, que no debemos eludir responsabilidades y que no debemos disfrazar una realidad dura y amenazante por la expresión de buenos deseos o de esperanzas infundadas.

En tercer lugar, quiero hacer un llamamiento para que se incremente la cooperación internacional en la lucha contra el terrorismo. En el combate contra el terrorismo todos los países deben ser solidarios y nosotros ofrecemos a la Comunidad Internacional la misma solidaridad y esfuerzo que reclamamos. No podemos hacer menos. Todos y cada uno de nosotros, cada uno de los habitantes de este planeta, somos víctimas potenciales del terrorismo y lo somos en la medida en que pretendemos ejercer los derechos y libertades que nos otorga nuestra naturaleza humana.

En cuarto y último lugar, quiero disipar el malentendido que puede provenir del análisis de las causas del terrorismo como elemento de políticas preventivas. No existe causa alguna, no existe ideología alguna, que permita justificar la utilización de la violencia para destruir estructuras sociales y políticas de las cuales libremente nos hemos dotado.

Señor Presidente,

Hoy se impone escuchar la voz de las víctimas. No sólo es un imperativo moral, sino también es una necesidad práctica de nuestro combate común contra el terrorismo. Los testimonios que se han escuchado en esta Conferencia deben impulsarnos a extremar nuestra determinación de acabar con el terror. Se han escuchado voces de supervivientes de los atentados de Nueva York y de Bali, y también de las víctimas del terrorismo en España.

Quiero en este momento rendir tributo a todas las víctimas, porque ellas son las protagonistas, contra su voluntad, de la inmensa tragedia del terrorismo. Son testigos de excepción y son guardianes de la memoria, y la memoria es la mejor aliada de la dignidad, y la dignidad es la mejor aliada en la segura victoria que la democracia tendrá frente al terrorismo.

La sociedad ha contraído con las víctimas una deuda impagable y les debemos reparación magnánima por el mal que se les ha hecho, y les debemos, asimismo, reconocimiento durable por el bien que con su ejemplo nos siguen haciendo.

En el caso de España han escuchado voces de la Asociación de Víctimas del Terrorismo y de la asociación "Basta Ya". Ambas organizaciones han desempeñado un papel fundamental para mejorar la situación de las víctimas, ambas son instrumento clave para derrotar el terrorismo, para impedir por todos los medios que se cometan nuevos crímenes, para permitir recuperar la iniciativa para la convivencia humana y para la libertad de espacios ocupados por la barbarie terrorista.

Estas dos asociaciones, en su lucha cotidiana por rendir homenaje a las víctimas y contribuir a la derrota del terrorismo, comparten conmigo la convicción de que el terrorismo debe ser combatido con firmeza y con paciencia. El terrorismo debe ser combatido con todos los medios que ofrece el Estado de Derecho, desde el pleno respeto a las libertades de los ciudadanos, pero de un modo incansable y esperanzado, porque la sociedad libre vencerá al terror tarde o temprano.

Señor Presidente,

El terrorismo, como quedó de manifiesto el 11 de septiembre, se ha erigido en una amenaza central para la paz y la seguridad internacionales, es un freno para la construcción de un orden más justo y estable. Los terroristas fomentan la desconfianza entre países, culturas y confesiones, y el desafío que eso supone nos obliga a responder.

A mi entender, son cuatro los ejes sobre los cuales debe articularse nuestra respuesta.

Primero, debemos desarrollar una nueva cultura estratégica, debe tenerse en cuenta el impacto real de la amenaza terrorista. Para enfrenarnos con esa amenaza debemos ser conscientes de que los terroristas pueden disponer de nuevas tecnologías para utilizar todo tipo de armas convencionales y no convencionales. A esos desafíos corresponden nuevas respuestas.

En segundo lugar, debemos promover la cohesión y la cooperación internacional contra el terrorismo. La cooperación internacional es fundamental para fortalecer nuestra capacidad de respuesta. Cada vez que un país mejora su capacidad de lucha contra el terrorismo toda la Comunidad Internacional se refuerza. En el marco de Naciones Unidas debe mejorarse la efectividad del Comité contra el Terrorismo, que preside España.

En tercer lugar, debemos reforzar todos el diálogo de culturas, civilizaciones y religiones. Debemos evitar caer en la trampa que los terroristas quieren tender. No hay un choque inexorable de civilizaciones, lo que hay es una confrontación entre la barbarie que es el terrorismo y la civilización.

Por último, señor Presidente, para combatir el terrorismo hace falta conocerlo y conocerlo bien. Permítanme al respecto tratar de deshacer un malentendido que puede surgir del título de esta Conferencia. Más que las causas, lo que ha de interesarnos del terrorismo son sus efectos. Es necesario desmitificar la idea misma de causa y en un esclarecedor informe el Presidente del Grupo o Comité de Expertos denuncia esa mitificación.

Las motivaciones declaradas por los terroristas, sean estas sociales, étnicas, religiosas o de otro tipo, pretenden trasladar la atención desde la ignominia del acto a la nobleza de la causa; pero el acto terrorista, la violencia terrorista, envilece cualquier causa. Quisiera decir muy claro que quien asesina en nombre de una patria, de un dios o de un modelo de organización económica y social no es ni un patriota, ni un creyente, ni un idealista; es nada más que un asesino.

No hablemos, por lo tanto, de causas, sino más bien del caldo de cultivo en el que el terrorismo crece y aspira a legitimarse. El fanatismo religioso, el odio racial, el nacionalismo étnico son los alimentos del terror, que en todos los casos tiene una característica común, que es la exclusión, la eliminación física, cultural y moral de los demás.

Permítanme concluir destacando mi determinación más completa de que España se mantendrá firme en la defensa de la libertad, firme en la defensa de los valores que son propios de la dignidad humana, y mi convicción de que la derrota del terrorismo es el triunfo de la libertad. Se lo debemos a las víctimas, se lo debemos a sus familias y nos lo debemos a nosotros mismos.

Muchas gracias y enhorabuena por esta iniciativa, señor Presidente.